

¿QUIÉN ES JESÚS PARA MÍ?

[Lucas 9, 18-24]

Estamos en la Semana 12 del Tiempo Ordinario y la Liturgia nos pone ante la pregunta más importante de nuestra fe: ¿Quién es Jesús para mí? Celebramos también hoy el día del Padre, para quienes pedimos una bendición especial de Dios

El distintivo de nuestra fe cristiana es el conocimiento interno de Jesús, porque para un cristiano no basta saber sobre Jesús, sino que lo conozca profunda e internamente, que tenga una amistad personal con Él. No basta que sepa de Jesús, sino que sepa a Jesús.

Para muchos, Jesús puede parecer Juan Bautista, el asceta que con palabras vivas convocaba a la conversión. O puede parecer Elías, el místico que con su vida de fuego purificaba cualquier situación de muerte. Y es que Jesús es palabra y fuego, conversión y sanación. Por eso Pedro dirá que es el Mesías de Dios, porque Jesús es el hombre que ha unido el cielo y la tierra para siempre.

El mesianismo de Jesús ha pasado por la identificación total con la gente, especialmente con los que sufren, hasta experimentar el dolor y el rechazo. Ha corrido la misma suerte de los masacrados del mundo hasta padecer la muerte. Por eso Jesús se levanta del sepulcro con una vida que ya no puede morir. A este mismo horizonte estamos invitados los que estemos dispuestos a seguir al Señor.

Conocer interna y profundamente a Jesús es la única ruta de acercamiento, de amistad, de identificación y de seguimiento cristiano. Jesús dirá: **si quieres venir conmigo, no te busques a ti mismo, sino que toma tu cruz de cada día y sígueme, porque si quieres conservar tu vida, la perderás, pero si la pierdes por mi causa, la encontrarás.**

No es posible conocer quién es Jesús, sino mediante el contacto sensible y expreso con su humanidad. Así como tampoco es posible conocer quién es uno mismo, si no descendemos o nos abajamos hasta el fondo de la realidad humana. Pero no es fácil exponer la propia vida. Cuesta asumir nuestras propias cruces y negarse a sí mismo. Paradójicamente, este nivel de libertad y generosidad es el que nos permite alcanzar planos superiores de realización.

En este evangelio, Jesús nos invita a hacer la ruta del seguimiento, fundamentados en la generosidad y la libertad, disponiéndonos a salir de nuestros propios intereses, arriesgándonos a aceptar la cruz sin amarguras ni resentimientos, aprendiendo a perdonar y amar con los mismos sentimientos de Jesús después de los conflictos, y exponiéndonos al amor y al servicio desinteresado.

Que nuestra libertad sea cada vez más audaz; que nuestra actuación despliegue la generosidad que llevamos dentro; que nuestros razonamientos traspasen las barreras de la nostalgia, de la avidez y de la ansiedad; que nuestros deseos y afectos se abran a la alegría de encontrarnos frente a frente con Jesús, y así nos dispongamos a la vida fecunda a la que nos invita Dios.



Podemos terminar con el texto siguiente

DE QUÉ TE SIRVE

- 1) ¿De qué te sirve el agua que de lo alto rocía
haciendo madurar el fruto del huerto que tú cultivas,
si desconoces la mano que tales dones te envía?
- 2) ¿De qué te sirve la vida atada a seguridades
que dan cobijo a tus miedos y alimentan ansiedades,
si muere de sed tu alma cautiva en las mezquindades?
- 3) ¿De qué te sirve la gloria de tu esfuerzo a toda costa
que te oculta, que te ata, que te amarga y descoloca,
si te pierdes la alegría que al calor de Dios nos brota?

(Anónimo – Arreglos CEP)